

**“El pueblo entero estaba pendiente de sus labios.”** (Lucas19, 45-48)

En Jesús de Nazaret la palabra iluminaba la vida y la vida confirmaba la palabra. Existe una estrecha unidad entre estas formas esenciales del anuncio.

El texto que hoy reflexionamos es un claro ejemplo de este paradigma. Vemos a Jesús echando a los vendedores que habían convertido el templo en una *“cueva de bandidos”* y al mismo tiempo el evangelista deja constancia que la gente acudía a su encuentro para escucharle. Testimonio y palabra son formas diversas y complementarias del mismo mensaje.

Es verdad que los diversos carismas institucionales y personales terminan acentuando una de estas dimensiones pero en todos los casos debemos buscar una adecuada integración. Las congregaciones enseñantes o dedicadas a la predicación privilegian la palabra, pero deben autenticarlas por el testimonio. Las congregaciones asistenciales privilegian el testimonio, pero deben iluminarlo con la palabra.

En esta perspectiva debemos comprender y proyectar la llamada del Fundador a que el testimonio sea la forma de evangelización de la Hospitalidad. En ningún caso podrá leerse de manera excluyente o minimizando la centralidad e importancia de la palabra en todo proceso evangelizador.

Quizá en razón de la inercia carismática debemos hoy replantearnos las formas concretas que asume la *“palabra”* en la vivencia del carisma Hospitalario. Una *“palabra”* que se ve desafiada por contextos agresivos, marcados por la indiferencia, la intolerancia ideológica, la levedad del pensamiento... Por todo ello la *“palabra”* no puede improvisarse. Necesitamos tiempos para rumiarla, volverla transparente, iluminadora, accesible...

El ejercicio cotidiano del carisma multiplica las ocasiones de llegar a la persona herida con actitudes y palabras evangélicas. Al mismo tiempo debemos plantearnos espacios más sistemáticos o formales en los cuales el servicio de la *“palabra”* tenga su protagonismo. Los encuentros de espiritualidad con el personal, con los familiares de las personas que atendemos, con las mismas personas enfermas, van encontrando su hueco y su razón de ser entre nosotros.



Danilo Luis Farneda Calgaro

PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL